



Latifundistas del siglo XXI

Luis Rojas Villagra

La lucha por la tierra en Paraguay, frase con la cual Carlos Pastore tituló a su emblemático libro, es la expresión sintética más próxima a una caracterización de lo que ha sido la historia del Paraguay, durante sus dos siglos de existencia, así como durante sus tres siglos previos de gestación colonial, proceso conflictivo que no ha terminado. La actualidad de la lucha por la tierra en este sofocante 2017 es absoluta, es dolorosa, es conquista y resistencia permanentes: es Guahory desgarrada por tractores y hombres armados, es Favero fumigando desde el aire sus desiertos verdes, es el pueblo de Capiibary de pie contra el propio Estado que intenta despojarlos de sus pequeños lotes, es el presidente de la República descansando los fines de semana en alguna de sus múltiples estancias esparcidas desde el Chaco hasta el extremo sur Oriental del país, son los campesinos y campesinas marchando tesoneramente, mientras otros y otras sobreviven en cárceles y plazas esperando que, cual tierra prometida, el rumbo cambie y la justicia llegue.

Es la historia del Paraguay. Campesinos e indígenas asediados una y otra vez, por los conquistadores europeos durante tres siglos, por la guerra genocida del

siglo XIX, por los grandes latifundistas erigidos en dueños del territorio nacional desde aquellos años de posguerra, por dictaduras y militares obedientes al capital extranjero, por mafiosos empresarios y terratenientes surgidos del despojo, la corrupción y la inmoralidad. Campesinos e indígenas enfrentando a Juan de Salazar y Espinoza, al Gobernador Irala, a Mitre y Pedro II, a Carlos Casado y La Industrial Paraguaya, a Bernardino Caballero y Alfredo Stroessner, a Blas N. Riquelme y Horacio Cartes, en batallas desiguales en poder y dignidad. Los unos poderosos, los otros dignos. Los unos instalando un modelo de muerte y destrucción, los otros reivindicando un modelo de buen vivir, más comunitario y sustentable.

El Paraguay actual sigue siendo estructuralmente latifundista como hace más de cien años. El nivel de concentración de la tierra es quizá el más alto del mundo, sin dudas de toda América: solo 600 grandes propietarios cuyas fincas son mayores a 10.000 hectáreas son dueños del 40% de la superficie censada en el 2008, es decir, poseen más de 12 millones de hectáreas. En contrapartida hay decenas de miles de familias sin una hectárea de tierra en el campo, sin un lote en zonas

El factor fundamental para la generación de riqueza y de pobreza en el Paraguay actual sigue siendo la tierra, su propiedad y formas de utilización, por ello la lucha por la tierra sigue tan vigente como en los últimos siglos. Y esto no cambiará mucho en los próximos años, la producción y los ingresos, la riqueza, los alimentos, el bienestar o el malestar de la población, devendrán de este aspecto esencial, el control de los recursos estratégicos: en primer lugar tierra y territorio

urbanas, sin viviendas, y muchas veces, sin trabajo. El índice de Gini para medir la desigualdad aplicado a la distribución de tierras en el Paraguay, muestra la desigualdad casi perfecta, extrema, lo que ha llevado a admitir al propio Banco Mundial que “*la desigualdad en la tenencia de la tierra es evidente y se ha vuelto la causa más importante de inquietud social rural*”¹, situación que constituye una enorme muralla frente a los intentos de reducción de la pobreza y la exclusión.

El factor fundamental para la generación de riqueza y de pobreza en el Paraguay actual sigue siendo la tierra, su propiedad y formas de utilización, por ello la lucha por la tierra sigue tan vigente como en los últimos siglos. Y esto no cambiará mucho en los próximos años, la producción y los ingresos, la riqueza, los alimentos, el bienestar o el malestar de la población, devendrán de este aspecto esencial, el control de los recursos estratégicos: en primer lugar tierra y territorio, luego el agua, la energía, bosques, minerales e hidrocarburos. Para mantener el control territorial, la clase de grandes propietarios deben controlar también el poder político, las instituciones judiciales y los medios de comunicación. Los latifundistas del siglo XXI, herederos de la Triple Alianza y de la dictadura stronista, han demostrado una y otra vez su absoluta intransigencia para con quienes intenten modificar esta situación y puedan afectar sus privilegios inmobiliarios, la única reforma agraria que aceptan es la que ellos realizan para obtener más tierras para sus cultivos transgénicos, su ganado, la especulación inmobiliaria o sus negocios ilegales.

Los latifundistas del siglo XXI esconden por lo general su identidad y sus propiedades de diversas maneras: detrás de sociedades anónimas con nombres de fantasía, utilizando a sus empleados como prestanombres, dividiendo la titularidad de sus propiedades entre parientes y subordinados. Por ello es difícil

identificarlos con claridad y certeza en relación a los datos de sus propiedades, pues de hecho, hacen lo posible para no ser identificados. Además de esto, el Estado no cuenta con un sistema de registro de la propiedad que sea público y transparente, ni tampoco con un catastro rural confiable, lo cual obstaculiza aún más la información en torno a la tenencia de tierras. El desorden jurídico existente sobre la propiedad (se estima que existen títulos que suman más de 50 millones de hectáreas en un país que apenas llega a 40), no es casual, es una forma de ocultar las propiedades que tienen un origen ilegal, fraudulento, como las 8 millones de hectáreas de tierras entregadas irregularmente por el Instituto de Bienestar Rural durante cuarenta años, según el informe de la Comisión Verdad y Justicia, a no beneficiarios de la reforma agraria y la colonización estatal, entre ellos a poderosos militares, empresarios y políticos cercanos a los gobiernos de turno.

No existe información pública relevante en relación a los grandes propietarios de tierras en el Paraguay, no es información que haya interesado a los sucesivos gobiernos como para sistematizarla y hacerla pública. Sin embargo existen datos dispersos en diferentes publicaciones y registros, entre los que se destaca el material *Yvy Jara. Los dueños de la tierra en Paraguay*, publicado por la organización internacional Oxfam en el 2016. Para un conocimiento más profundo y riguroso de esta situación, son necesarias nuevas investigaciones que permitan obtener más información sobre esta penumbrosa materia.

A partir de los datos existentes, se puede ordenar una lista aproximada de los mayores latifundistas del siglo XXI en el Paraguay:

1. **Secta Moon:** es el mayor latifundista en el país, con aproximadamente **590.000 hectáreas**, ubicadas en su totalidad en el Chaco, mayormente en el distrito de Puerto Pinasco del departamento de Presidente Hayes. Las tierras de este grupo religioso y empresarial coreano están a nombre

¹ Banco Mundial 2007, Impuesto Inmobiliario. Herramienta clave para la descentralización fiscal y el mejor uso de la tierra, Informe N° 37456-PA.

de varias empresas, como Atenil SA, Victoria SA, entre otras.

2. **Grupo Cartes:** el actual presidente Horacio Cartes y sus empresas ya sería el segundo mayor latifundista del país, pues ha venido comprando una gran cantidad de propiedades en varios departamentos del país desde que asumió la presidencia en el 2013, principalmente en los departamentos de Boquerón, Alto Paraguay y Misiones, que se suman a otras propiedades anteriores. Las tierras del grupo estarían en torno a **200.000 hectáreas**. La mayor parte están a nombre de empresas, como Ganadera Chajá, Ganadera Sofía, Ganadera Las Palmas, Campos e Invernada SA, Ka'aguy Pora SA, Compañía Agrotabacalera del Paraguay SA, entre otras.
3. **Grupo Espíritu Santo:** este grupo empresarial portugués, asociado a la alemana DEG, sería el mayor propietario de tierras en la región Oriental del país, con unas **136.000 hectáreas**, entre las que se destacan sus 35.000 hectáreas en Villa Franca (Ñeembucu), 39.000 hectáreas en Villa del Rosario (San Pedro) y 23.000 hectáreas en Abaí (Caazapá). Sus principales empresas son Río Forte SA y PAYCO SA.
4. **Grupo Favero:** el conocido sojero brasileño Tranquilo Favero encabeza un poderoso grupo empresarial que sería el cuarto mayor latifundista del país, con al menos **130.000 hectáreas**. En Ñacunday (Alto Paraná) tienen unas 53.000 hectáreas, en Yhu (Caaguazu) otras 9.000 hectáreas, y en el Chaco más de 60.000 hectáreas. Están a nombre de varias empresas, entre ellas, Ganadera Forestal Santa Catalina SA, Agrosilo Santa Catalina SA, Totensa SA, Agro Toro SA y Ganadera Campobello SA.
5. **Grupo Riquelme - Reguera:** estos grupos empresariales están vinculados a partir del matrimonio entre Atilio Reguera y Estela Riquelme, hija de Blas N. Riquelme. Conjuntamente poseen en el país más de **113.000 hectáreas**, de las cuales unas 60.000 están en el Chaco y otra superficie similar en la zona de Curuguaty (Canindeju), donde ocurrió la masacre en el 2012, en el lugar conocido como Marina Kue.
6. **Grupo Rieder:** este grupo empresarial familiar posee unas **94.000 hectáreas**, principalmente en Concepción y en el Chaco, a nombre de las empresas Puerto Max SA, Postillón SA y Noroda SA.
7. **Marcelo Bastos Ferraz:** empresario brasileño, propietario de la empresa Yaguareté Porá SA, que cuenta con **78.410 hectáreas** en los distritos de Puerto Casado y Carmelo Peralta del departamento de Alto Paraguay. Ha creado una reserva natural privada de 27.508 hectáreas, en tierras que son reclamadas por el pueblo ayoreo, antiguos habitantes del lugar.
8. **Heribert Roedel:** presidente del Grupo Liebig, posee en el país varias propiedades, que en su conjunto superan las **70.000 hectáreas**. Las principales son el conjunto de Estancias Loma Porá en el distrito de Villa Hayes, Chaco, con más de 61.000 hectáreas, y la Estancia Cuape en Gral. Resquín, departamento de San Pedro, de 7.069 hectáreas. Dos fincas de este grupo fueron expropiadas a favor de la comunidad indígena de Sawhoyamaya del pueblo Enxet Sur, a raíz de una sentencia de la Corte Interamericana de DDHH, sobre 14.404 hectáreas, pero el traspaso efectivo de las tierras aún está pendiente.
9. **Fundación Moisés Bertoni:** esta fundación conservacionista (FMB) posee dos reservas naturales privadas en el país, la Reserva Mbaracayu, de 64.406 hectáreas en Canindeyu, y la Reserva Tapyta, de 4.736 hectáreas en Caazapá, totalizando **69.142 hectáreas**. The Nature Conservancy (TNC), organización conservacionista de los EE.UU., decidió a fines de los años ochenta la creación de la Reserva Mbaracayu, motivo por el cual formó la FMB en 1988.

Se aprecia una fuerte presencia de propietarios extranjeros, como la Secta Moon, Espíritu Santo, Favero, Bastos Ferraz, Roedel, Compañoni y Casado. La extranjerización de la tierra del país es un proceso que nuevamente está tomando mucha fuerza en la última década, a raíz de la crisis económica mundial que exacerbó el modelo de explotación extractivista de los recursos naturales

En este rincón del mundo, el poder político y económico sigue dependiendo enormemente del poder terrateniente. En su gran mayoría, presidentes, congresistas, magistrados, ministros, son propietarios de tierras, estancieros, especuladores, o socios de algunos de estos. El latifundismo territorial tiene su complemento en una especie de latifundismo político y mediático, todo concentrado y vertical en clave conservadora de la gran propiedad.

10. **Grupo Domínguez Dibb:** este grupo empresarial posee unas **52.000 hectáreas** en el país, distribuidas en dos grandes propiedades, la Estancia la Gringa de 35.000 hectáreas en el departamento de San Pedro, y la Estancia Loma Verde en el departamento de Pte. Hayes, con 17.000 hectáreas. Parte de esta última propiedad es reclamada por la comunidad indígena Yakye Axa, y cuenta con una sentencia favorable de la Corte Interamericana del 2005, que aún no pudo concretarse.

A esta lista de los principales dueños del territorio paraguayo se suman otros tantos, entre ellos la empresa extranjera Carlos Casado SA (más de **50.000 hectáreas**), el grupo encabezado por Pedro Zucolillo (**44.000 hectáreas**), el brasileño Joici Companhia (**40.000 hectáreas**), la familia Zavala Serrati (**37.000 hectáreas**), el grupo Vierci (más de **33.000 hectáreas**) y la familia Heisecke Cardus (al menos **29.000 hectáreas**). Y la lista sigue, como habíamos dicho, serían como 600 los principales latifundistas del Paraguay.

En la lista presentada, además de los grandes latifundistas paraguayos, se aprecia una fuerte presencia de propietarios extranjeros, como la Secta Moon, Espíritu Santo, Favero, Bastos Ferraz, Roedel, Companhia y Casado. La extranjerización de la tierra del país es un proceso que nuevamente está tomando mucha fuerza en la última década, a raíz de la crisis económica mundial que exacerbó el modelo de explotación extractivista de los recursos naturales y su agresiva expansión a escala mundial, con los fortísimos impactos sociales y ambientales que esto ha conllevado.

En este rincón del mundo, el poder político y económico sigue dependiendo enormemente del poder terrateniente.

En su gran mayoría, presidentes, congresistas, magistrados, ministros, son propietarios de tierras, estancieros, especuladores, o socios de algunos de estos. El latifundismo territorial tiene su complemento en una especie de latifundismo político y mediático, todo concentrado y vertical en clave conservadora de la gran propiedad.

Nada nuevo en Paraguay. Esto ya lo advirtió Rafael Barret hace más de cien años, en 1909, cuando disparaba sin temor ni dudas: *“la tierra es lo fundamental; sin la tierra no hay nada. El dueño de la tierra es el que impone la ley; él, y solo él es el déspota invencible”*². Hasta hoy, ha sido así. Los latifundistas del siglo XXI siguen imponiendo su ley, la del más fuerte. Las leyes e instituciones del Estado son solo una apariencia, la que se desvanece al menor contacto con los intereses de algún terrateniente. Las políticas de tierras del gobierno actual, como el Sistema de Información de Recursos de la Tierra (SIRT) y la recuperación de lotes en algunas colonias del Indert, no pasan de ser un burdo maquillaje a su política real de despojo y expulsión campesina e indígena, como atestiguan los casos de Guahory, Marina Kue, Barbero, Laterza Kue, Capiibary, y las comunidades indígenas de Sauce e Y'apo. A pesar del escenario adverso, en todos estos casos la resistencia popular fue significativa, en defensa de sus derechos a un territorio y a una vida digna.

Más allá de coyunturas cambiantes y situaciones de crisis en el país, la lucha por la tierra seguirá siendo una constante medular de la lucha social y el futuro de la sociedad. Lucha que además de ser territorial, será política, económica, ideológica y cultural.

² Rafael Barret, La Tierra, Primera Conferencia a los obreros paraguayos, s/f.